

18307.03

(045293)

c.2

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA -CELADE-
PROGRAMA GLOBAL DE FORMACION EN POBLACION Y DESARROLLO**

Trabajo final

CUBA: Dinámica de Población y Desarrollo

**Carlos Castellón
República de Cuba**

**Miguel Villa
Asesor**

12 de Diciembre, 1994.-

**CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA**

INDICE

PRESENTACION

<i>I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS</i>	1
1.1.- <i>Crecimiento de la población y sus componentes.</i>	1
1.2.- <i>Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna</i>	6
<i>II. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS</i>	10
2.1.- <i>Características educacionales de la población.</i>	10
2.2.- <i>Población activa e inactiva.</i>	16
<i>III. DINAMICA DE POBLACION Y ECONOMIA</i>	23
3.1. <i>Consideraciones generales.</i>	23
3.2. <i>Una mirada al punto de partida: 1990-2000</i>	25
3.3. <i>Algunas implicaciones de la dinámica demográfica sobre la provisión de servicios sociales: un ejemplo de simulación</i>	30
3.4. <i>Cambios demográficos y repercusiones económicas.</i>	34
3.4.1. <i>El problema del adolescente</i>	34
3.4.2. <i>Creciente tercera edad</i>	35
3.4.3. <i>La participación laboral</i>	36
<i>IV. CONCLUSIONES</i>	38
<i>Anexos</i>	
<i>Bibliografía</i>	

PRESENTACION.

Este documento se elabora como trabajo final de Curso en Población y Desarrollo, correspondiente a 1994.

El trabajo que se presenta, sin pretender abordar o agotar todas las interrelaciones posibles, procura dar una referencia de los principales vínculos entre la dinámica de la población y el desarrollo económico, en Cuba.

El análisis se ha planteado a partir de la comparación de dos períodos; 1953 y 1981, al tiempo que se hace una reflexión sobre los desafíos que deber enfrentar el país en la década en curso. Con vista a establecer una evaluación territorial de las relaciones ya mencionada se realizó una agregación territorial de las provincias del país, conformándose 3 grandes regiones: Región Occidental que incluye las provincias de Pinar del Rio, Habana, Ciudad de la Habana, Matanzas e Isla de la Juventud, la Región Centro-Este que incluye las provincias de Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Avila y Camaguey y finalmente, la Región Oriental, que va a comprender las provincias de Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

En el primer capítulo del trabajo se abordan los problemas relativos a las características demográficas, discutiéndose las cuestiones inherentes al crecimiento de la población y sus componentes. También se analiza la distribución espacial de la población, urbanización y migraciones internas.

El segundo capítulo brinda una breve visión de las principales características socioeconómicas que más relación tiene con el trabajo: educación y población activa e inactiva.

Por último, el tercer capítulo aborda la cuestión de la dinámica de la población y la economía, destacándose las implicaciones de la dinámica demográfica sobre la provisión de servicios sociales: educación, salud y vivienda (se realiza una simulación) y sus repercusiones.

Finalmente, quisiera expresar mi agradecimiento a todos los profesores y demás personal que laboró con el curso en este año académico, los cuales con su esfuerzo, dedicación y una buena cuota de paciencia han hecho posible que se llegue a la meta final. A todos, muchas gracias.

I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

1.1.- Crecimiento de la población y sus componentes.

La población cubana aumentó en unos 3,9 millones desde el levantamiento del Censo de 1953 hasta el de 1981, es decir, creció 1,7 veces. En ese período, en 1970, se efectuó el primer censo posterior al triunfo de la revolución (1970). La evolución de la población ha sido como sigue:

Cuadro 1.

CUBA: Población total y tasa media anual de crecimiento

AÑOS	Población (miles)	Aumento (%)	Tasa de crecimiento
1953	5 829,0	22,0	2,1
1958	6 824,5	17,1	2,7
1970	8 569,1	25,6	1,9
1981	9 723,6	13,5	1,1
1990	10 694,5	9,9	1,0

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981: la población cubana en 1953 y 1981. CEE. 1984
Anuario Demográfico de Cuba 1990. CEE 1992

La tasa media de crecimiento en el período muestra una marcada tendencia a la disminución. A nivel de las regiones, se observan cambios significativos en el tamaño de la población. En la Región Occidental los incrementos más relevantes se dan en Isla de la Juventud y Pinar del Río. En el primer caso motivado por elementos de política económica y educacional. La Región Centro-Este, tiene en Camaguey el territorio de mayor crecimiento de población. En este caso motivado también por razones económicas, que desplazaron grandes contingentes de personas a la provincia. Por último, se observa una Región Oriental, con los mayores valores dado, básicamente, por un mayor nivel de fecundidad (Tabla No.1).

En cuanto al peso de la población de las provincias respecto al total nacional, no se aprecian cambios significativos, excepto, la pérdida relativa que se produce en la Ciudad de la Habana. Las tasa media de crecimiento, marca una tendencia al descenso en todos los casos. Las mayores tasas de crecimiento en el período intercensal de 1953-1970 (del 2,5 % o más)

correspondían a las provincias de la Región Oriental y Camaguey. En el siguiente período, 1970-1981, las tasas disminuyen y las provincias con más elevado ritmo de crecimiento fueron Camaguey (1,9 %), Ciego de Avila y Holguín (1,5 %), Pinar del Rio (1,4 %) y Granma y Santiago de Cuba (1,3 %) (Tabla No.2).

1.1.1. Fecundidad

Cuba es junto a Uruguay, Argentina y Chile, de los primeros países de América Latina en entrar inequívocamente en el proceso avanzado de transición demográfica, mostrando bajas tasas de fecundidad. Las razones que se aducen son de diversa naturaleza, pero sin dudas las dimensiones económica y cultural juegan un rol especial (Landstreed B. 1976).

Según estimados en 1953, la tasa bruta de fecundidad era de 28,8 por mil y para el período 1950-55 la tasa global de fecundidad (TGF), alcanzaba el valor de 4,1 hijos por mujer, la más baja después de Uruguay y Argentina. La tendencia que se observa al 1960-65 sitúa ésta en 4,7 hijos por mujer y al 1980-1985 se ubica en 1,9 hijos por mujer, manteniéndose esta cifra para 1995 (CEPAL, 1993).

Se produce una disminución importante del número de hijos por mujer, que coloca al país en una situación por debajo del nivel de reemplazo.

Los cambios en el nivel de la fecundidad se producen homogéneamente en el país, aún cuando es posible apreciar una ligera diferencia que acentúa el comportamiento al aumento en la Región Oriental. En 1970, la tasa bruta de fecundidad en la Región Occidental se movía entre 20,0 y 26,2 por mil, en la Región Centro-Este oscilaba entre 25,9 y 28,6 por mil y en la Oriental estaba alrededor de 32,3 por mil. En 1990, esta tasa alcanzaba valores entre 19,7 y 15,2 por mil, 15,4 y 19,7 por mil y 19,1 y 21,3, para las regiones definidas, respectivamente.

Los estudios sobre el tema que se han realizado en el país, muestran una preocupación especial por el alto número de embarazos y nacimientos en madres menores de 20 años. Según datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), los nacimientos ocurridos en madres

de 15 a 19 años habían aumentado del 10,2 % en 1950-1955 al 26,1 % en 1985-1990 (CEPAL, 1993). Esta situación que se produce generalizadamente en el país, por razones culturales, incluso, se hace más marcada en la Región Oriental. En el país la tasa específica de fecundidad para el grupo era de 77,5 por mil en 1990.

Uno de los fenómenos que caracteriza la dinámica de la fecundidad en Cuba es su rápido descenso, unido a una alta homogeneidad entre las regiones. La TGF se encuentra por debajo del nivel de reemplazo y la tasa bruta de reproducción por debajo de este nivel (0,89 en 1990) (CEE, 1990). Por regiones, solo en la Región Centro-Este, Ciego de Avila tenía un valor mayor que 1 (1,02) y en la Región Oriental, Guantánamo con 1,05. Es importante añadir que esta homogenización se dá también entre las zonas urbanas y rurales.

Entre los factores que han contribuido al descenso de la fecundidad pueden señalarse: una mayor participación de la mujer en la vida social y económica, mayor acceso a la educación y mejores condiciones de vida y de salud, entre otros. Es de interés añadir que el esfuerzo realizado por el sector de la Salud Pública ha tenido una incidencia notable en la reducción directa e indirecta de la fecundidad.

De acuerdo a estadísticas disponibles, el 92,6 por ciento de la población femenina había utilizado alguna vez algún método anticonceptivo, la mayoría de ellos considerados como "métodos eficientes"; sin embargo, el aborto sigue teniendo un peso importante en todo el territorio, como mecanismo de regulación de la fecundidad, especialmente para evitar los embarazos indeseados o espaciar los nacimientos. Dado el carácter legal de esta práctica, el mismo se realiza gratuitamente y en centros médicos que reúnen todos los requisitos técnicos y sanitarios (CEE,1991).

En cuanto al futuro si bien las proyecciones de CELADE plantean una cierta recuperación en los niveles de fecundidad, las proyecciones elaboradas por el Instituto de Investigaciones Estadísticas de Cuba, no lo consideran así (CEE,1993). Los cambios que definitivamente

ocurran a futuro deberán estar definidos, en gran medida, por las condiciones socioeconómicas que atraviesa el país.

1.1.2. Mortalidad

Los cambios ocurridos en la mortalidad resultan relevantes. La esperanza de vida para el período 1950-1955 era de 59,5 años, mientras que para 1985-1990 esta alcanzaba 75,2 años. Esta ganancia de casi 16 años está dado, esencialmente por la reducción de la mortalidad en edades tempranas, especialmente la infantil que en 1990 alcanzaba el valor de 10,7 por mil nacidos vivos, para el país y por regiones se comportaba de la siguiente forma: Región Occidental 12 en Matanzas y 8,3 en Pinar del Rio; Región Centro-Este, 11,6 Ciego de Avila y 7,6 Villa Clara, por último la Región Oriental, 13,6 Granma y 10,8 Guantánamo.

Puede inferirse que se ha producido una homegenización relativamente clara entre las tasas, al tiempo que tal proceso de equiparación se ha extendido a las diferencias de años de vida, entre hombre y mujeres, la cual se ha reducido a 3,5 años.

Estos cambios experimentados en la mortalidad se asocian, a partir de 1960, a la política de salud que ha propiciado cambios sustantivos en los servicios, brindando una total cobertura y actuando sobre la mortalidad, las causas de muerte, morbilidad y en los factores a ella vinculada.

La sistemática disminución de las enfermedades infecciosas y parasitarias, el aumento de la incidencia de las enfermedades crónicas no transmisibles y de muertes violentas, fundamentalmente en los hombres, constituyen factores que contribuirían a explicar el comportamiento de las principales causas de muerte en las diversas regiones del país.

A futuro, el país deberá enfrentar diversos retos: asumir el tratamiento más costoso y difícil que demandan las enfermedades degenerativas y mantener el nivel de mortalidad infantil alcanzado, todo ello en un contexto donde la difícil situación económica conspira negativamente contra tal propósito.

De manera general puede concluirse que el mayor reto está en mantener los niveles de salud alcanzados que se traducen en un comportamiento específico de la mortalidad.

1.1.3. Migraciones.

a). Migraciones Internacionales.

Por razones políticas y económicas, las migraciones externas, generalmente, han presentado un saldo negativo. Circunstancias de varios tipo han hecho de los Estados Unidos, el destino de una importante corriente migratoria cubana.

Según algunos estudios, en la migración hacia Estados Unidos pueden diferenciarse 3 tipos de patrones migratorios, típicamente diferenciados. El primero, de tipo político, en el período de la Guerra de Independencia, cuando cientos de cubanos perseguidos por las autoridades españolas, después del Pacto del Zanjón, se ven obligados a emigrar al mencionado país. El segundo, de orden político también, se ubica en 1959 y se identifica al grupo de migrantes de sectores sociales desafectos al proceso revolucionario. El tercero, con carácter económico, tiene su origen después de la II Guerra Mundial (Morejón B. 1992).

Entre 1950 y 1958 (estimando el saldo sobre la base del movimiento general de pasajeros). el saldo migratorio internacional se calcula en menos 2953 personas.

El cambio en el poder político en 1959, provoca que las periodizaciones que se realizan para estudiar la migración cubana, estén sujetas a las posiciones asumidas por las administraciones en relación a la inmigración cubana. Lo anterior ha provocado que los montos anuales varíen de cifras comprendidas entre los 10000 y 125000 cubanos -sucesos del Mariel, 1980-(Tabla 3). Es importante añadir que esta corriente migratoria del año 1980, y posteriores, han tenido un carácter marcadamente económico y no político.

De manera particular, todos los territorios muestran saldos negativos en las migraciones externas. Los mayores niveles se ubican en Ciudad de la Habana, Habana, Matanzas y Villa Clara.

manifestándose en los años 1985-1986, un fenómeno no explicado en las provincias orientales, donde los saldos son especialmente desproporcionados (CEE. 1989).

1.2.-Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna.

Tomando en cuenta el indicador de densidad de población (habitantes/km²), Cuba con una superficie cercana a los 110000 km² no presenta diferencias contrastantes en cuanto a la distribución espacial de su población, si exceptuamos a la capital del país. Hay, naturalmente, territorios que muestran una menor densidad de población, debido a factores, esencialmente económicos (Tabla 4).

Los cambio que se observan en los patrones de asentamiento de la población, están reflejando el cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel territorial. Con excepción de Holguín, donde el auge de la minería tiene un importante papel, a partir de 1981, se observa una marcada estabilidad en la distribución espacial de la población.

Entre 1953 y 1981, los territorios que muestran mayor crecimiento son en occidente Isla de la Juventud y Pinar del Rio. En la Región Central el mayor dinamismo se observa en Camaguey y en la Región Oriental, en la provincia de Guantánamo. De las 3 regiones, esta última es la más dinámica, dado sus niveles de fecundidad más altos. Las causas de estos incrementos ya han sido señaladas.

Entre 1981 y 1990, se mantienen la Isla de la Juventud en primer lugar, en cuanto a crecimiento, siguiéndole la Habana y Matanzas. Estos dos territorios crecen por razones económicas; en un caso el fomento de la agricultura y en el otro, el turismo. En la Región Central, Villa Clara y Sancti Spíritus se distinguen, contrariamente, por tener los menores ritmos de crecimiento, mientras que en oriente, Las Tunas es la de mayor ritmo.

En lo que a la urbanización se refiere, conviene destacar como han aumentado los lugares habitados urbanos de 2000 o más habitantes (Tabla 5). El número de localidades de 2000 o más habitantes, se duplica a nivel nacional. Pinar del Rio elevó 3,3 veces el número de lugares

habitados y Cienfuegos y Guantánamo los multiplicaron por 2,5 veces.

Ciudad de la Habana disminuyó notablemente su participación urbana (de 40,5% a 30 %) en la población de urbana de 2000 habitantes o más a causa de un gran incremento del número de estas localidades en las demás provincias. En esto también influyó una política de descentralización regional, que tuvo el propósito de disminuir las disparidades regionales, limitando, en lo posible, el desarrollo de inversiones en la capital del país.

Por su parte, la migración interna ha jugado un papel importante en la redistribución espacial de la población. Así, el movimiento migratorio hacia la capital tradicionalmente fue un factor importante en el crecimiento de su población. Entre 1953 y 1970 hay poca información sobre los movimientos migratorios. El Censo de 1981, a través de la pregunta sobre el lugar de residencia en los últimos 5 años, permitió conocer una valiosa información sobre las migraciones internas.

Puede observarse como las provincias orientales, mantienen un saldo negativo, al tiempo que las provincias de la Región occidental, ofrecen un saldo positivo, excepto Pinar del Río.

Cuadro 2.

Promedio anual del saldo migratorio interno y tasa promedio del quinquenio 1976-1981

Provincias y regiones	Según censo 1976-1981	tasa a/
Región Occidental		
Pinar del río	-260	-0,4
Habana	2140	3,8
Ciudad de la Habana	6660	3,6
Matanzas	780	1,4
Isla de la Juventud	1080	20,4
Región Centro-Este		
Villa Clara	-1160	-1,5
Cienfuegos	0	-
Sancti Spiritus	-940	-2,4
Ciego de Avila	1380	4,5
Camaguey	3120	4,9
Región Oriental		
Las Tunas	-1320	-3,1
Holguín	-2240	-2,5
Granma	-3660	-5,1
Santiago de Cuba	-2780	-3,1
Guantánamo	-2800	-6,2

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981: la población cubana en 1953 y 1981. CEE. 1984. pag. 125

a/: Tasa promedio anual del quinquenio (por mil habitantes).

En el proceso migratorio interno, aún cuando Ciudad de la Habana sigue siendo un polo de atracción para todo el territorio nacional, se destaca la importancia de las migraciones a corta distancia.

La política de desarrollo regional implementada ha influido en la reducción de la magnitud relativa de los flujos migratorios a mayor distancia o interprovinciales. Lo anterior, unido a la revitalización de las ciudades medianas y pequeñas, que van asumiendo nuevas funciones administrativas, especialmente desde 1976, la creación de planes de desarrollo agropecuario e industriales a escala regional y la construcción de más de 300 poblados rurales o comunidades

y otras fortalecidas en más de 1400 cooperativas que agrupan a más de 250000 habitantes, antes integrantes de la población dispersa rural, elevan, en fin, la importancia de estos movimientos migratorios locales (León W. y otros 1984)

II. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS

2.1.- Características educacionales de la población.

- Evolución de algunos indicadores básicos. Homogenización del proceso educativo después de 1959.

En el terreno educacional parece existir un común acuerdo sobre las cuestiones más relevantes que han ocurrido en el período que se analiza: reducción drástica del analfabetismo, elevación sustancial de la tasa de escolarización y equiparación de las oportunidades educacionales entre las zonas urbanas y rurales.

De acuerdo a los datos del Censo de 1953, el 25,4 % de la población total de 10 y más años no tenía ningún grado aprobado; aún cuando esta cantidad no significa necesariamente que esta población haya sido analfabeta, en términos generales, tal situación es bastante cercana a esa característica¹.

Para el año 1981, según los datos del Censo de Población y Viviendas, los analfabetos representaban el 1,89 % de la población entre 10 y 49 años; de ese total (115374 personas), el 9,2 % estaba matriculado en el sistema de enseñanza.

En este período, ocurrió un hecho que, unido al esfuerzo y atención prestado la dirección del país a la temática educacional, jugó un papel extraordinariamente importante en los resultados alcanzados. Se trató de la llamada Campaña Nacional de Alfabetización, llevada a cabo en 1961, y que constituyó una verdadera cruzada contra uno de los flagelos que más atenta contra la dignidad humana.

Esta campaña, pionera de los procesos de movilización y participación de la ciudadanía en la vida social que después se producirían, al tiempo que conmovió a gran parte de la población

¹.- Algunos autores dan como cifra 23,6 %. Ver: (Mesa Lago C., 1981).

sin distinción de edades, fue una ventana que se abrió para trazar pautas futuras en el ámbito educacional.

Sin embargo, algunos "cubanólogos" y críticos del sistema cubano han cuestionado los resultados de tal campaña, aduciendo que las cifras reportadas por el gobierno, relativas a la reducción de la tasa de analfabetismo (3,9 %), se consideran demasiado bajas (Mesa Lago C., 1981). Los fundamentos en que se basa esta afirmación no son evidentes; en efecto, según los datos oficiales (Tabla 6), ofrecen un nivel razonable de eficiencia para una campaña de la magnitud y naturaleza que tuvo la llevada a cabo en Cuba.

De las cifras del Cuadro 3, se puede concluir que en 1953 existían grandes diferencias en la incidencia del analfabetismo dentro de las regiones que se han conformado, constatándose los mayores valores en la parte oriental de la Isla.

La Región Occidental se caracterizaba por presentar importantes variaciones entre la Ciudad de la Habana y el resto de las provincias, destacándose las cifras especialmente altas de Pinar del Río².

La Región Centro-Este si bien era un tanto más homogénea, mostraba diferencias entre las provincias más occidentales (Villa Clara y Cienfuegos) y el resto; esta situación puede ser explicada por dos razones: la primera, ambos territorios han tenido históricamente una tradición cultural de cierta importancia en el país y, la segunda, la cercanía y nivel histórico de sus vínculos con la capital del país.

Por su parte, la Región Oriental presentaba los peores niveles, acentuados en las provincias de Las Tunas y Granma, territorios que por razones geográficas, topográficas, políticas administrativas e históricas, constituían zonas postergadas. Llamaban la atención, los altos índices de la provincia de Santiago de Cuba, que si bien alberga un importante centro cultural del país,

²- Por esta y otras razones que mantenían a esta provincia en un estado de extrema precariedad, a pesar de todos sus recursos y cercanía a la capital, se le llamaba la Cenicienta de Cuba.

tenía cerca de la mitad de su población en zonas rurales que se distinguían por contar con los peores niveles macroeconómicos nacionales.

La tasa de escolarización de la población de 6 a 16 años ascendió de un 50,9 % en 1953 a un 92,4 % en 1981, según los datos de los respectivos Censos.

Se aprecia, igualmente que en 1953 se repetían algunas de las características diferenciadoras que se han señalado para el país y las regiones: una marcada mejor situación en la Región Occidental, que se va deteriorando a medida que se avanza a la Región Oriental.

Dentro de la Región Occidental, además de la marcada diferencia entre la capital y el resto de las provincias, se reafirma Pinar del Río como la que tiene peor tasa de escolarización; a su vez llama la atención la situación de la Isla de la Juventud que, a pesar de estar separada del territorio nacional alcanzaba niveles relativamente elevados, lo que pudiera deberse a influencia de la población migrante que se asentó en ese territorio, y que había trasladado patrones culturales favorecedores de la escolarización.

Dentro de la Región Centro-Este se mantienen las diferencias entre las provincias ubicadas más al occidente, y el resto. Debe considerarse que las provincias de Sancti Spíritus, Ciego de Avila y Camaguey eran marcadamente agrícolas y ganaderas.

En el caso de Sancti Spíritus y Ciego de Avila la población rural de 6 años y más representaba más del 50 % de la población; además, las provincias de Ciego de Avila y Camaguey se caracterizaban por tener una estructura de propiedad donde el latifundio ganadero y cañero dominaban el escenario, polarizando la estructura clasista de la población. Determinadas clases y grupos sociales que participaban dinámicamente en los procesos de movilidad social (donde la educación siempre ha jugado un rol esencial) no tenían un peso importante o la pujanza suficiente para modelar una situación o espacio. Lo anterior, no es más que una hipótesis del autor, queda por demostrar.

Cuadro 3.

Cuba: Población sin ningún grado aprobado y Tasa de escolarización. 1953 y 1981

Provincias y regiones	Ningún Grado(a) 1953	Tasas de escolarización (%)	
		1953	1981
Cuba	31,0	50,9	92,4
Región Occidental			
Pinar del Río	40,0	45,7	90,0
La Habana	27,3	59,2	89,7
Ciudad de la Habana	10,9	69,2	95,5
Matanzas	26,0	58,5	93,9
Isla de la Juventud	23,1	55,5	92,8
Región Centro-Este			
Villa Clara	29,4	51,5	93,0
Cienfuegos	28,9	48,2	91,9
Sancti Spiritus	37,1	40,9	93,2
Ciego de Avila	37,2	41,5	93,1
Camaguey	33,8	44,7	93,9
Region Oriental			
Las Tunas	47,4	28,6	88,3
Holguín	44,0	31,7	89,0
Granma	50,9	30,3	91,0
Santiago de Cuba	38,3	43,1	93,9
Guantánamo	44,2	36,9	90,8

Fuente: La población cubana en 1953 y 1981. CEE, Instituto de Demografía y Censos, La Habana, 1984.

Censo de Población y Viviendas 1981. CEE

a/: Se refiere a la población de 6 y más

El caso de la Región Oriental es distinto. Aquí concurren la lejanía de la capital principal centro de influencia dado el nivel de concentración y centralización del poder político y económico, características productivas básicas y factores políticos administrativos e históricos. Coincidentemente se reafirman las provincias de Las Tunas y Granma como las de peor situación.

En 1981, además del salto que se observa en la tasa de escolarización, lo que es significativo de un esfuerzo importante y sostenido del país, se observaban como hechos relevantes dos cuestiones: la homogenización dentro de las regiones, aún cuando persistían algunas mínimas variaciones y el mantenimiento de una leve diferencia en el eje occidente-oriente³

Asociado a lo antes expuesto se encuentra la drástica reducción de las diferencias entre las zonas urbanas y rurales. Resulta impresionante que más de un millón y medio de personas (1530000) que en no tenían aprobado grado alguno de enseñanza, más de las dos terceras partes (1023667) se ubicaba en zonas rurales del país. Esta situación revela el nivel precario del sistema educacional de la época. En términos generales, para el país la situación de la asistencia escolar por grupos de edades y zonas urbano-rural se comportaba de la siguiente forma:

Cuadro 4.

Población de 6 a 24 años que asiste a centros educacionales, según zona.

Grupo de Edades	1953		1981	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
6-9	69,1	32,3	98,2	96,6
10-14	76,4	44,4	96,7	90,4
15-19	27,1	7,0	65,4	47,3
20-24	8,4	1,6	36,1	23,2

Fuente: La población cubana en 1953 y 1981, CEE. 1984
Censo de Población y Viviendas 1981, CEE.

Una parte significativa de los esfuerzos realizados por el sistema educacional cubano se concentraron en las áreas rurales, las cuales heredaron al año 1959 una situación muy desfavorable. Así, se encuentra que, independientemente de la atención que se le prestó al

³. Dadas estas evidencias y considerando los esfuerzos tendientes a la homogenización del programa nacional de educación, convendría considerar dos nuevas dimensiones importantes en este proceso diferenciador: la cultural y la administrativa-organizativa de la gestión en los territorios. Queda por estudiar estos aspectos para lograr una cabal comprensión de estos procesos.

campo cubano con profesores y obras de infraestructura, en los años sesenta, estas áreas se vieron favorecidas en la década de los setenta con una política educacional que, a la vez que debía absorber la demanda del "baby boom" de los inicios de los sesenta, planteaba nuevas concepciones formativas para los educandos. Estas concepciones partían del principio formativo-educativo de conjugar el estudio con el trabajo.

No resulta ocioso señalar que tal política, paralelamente al propósito educativo perseguido, tenían una dimensión económica importante en determinados territorios que, que tanto por razones del tamaño de la población y su estructura, como por las características de la agricultura, convertían a los jóvenes en una fuerza productiva de consideración.

Como resultado de estas orientaciones, no sólo se incrementó sustancialmente la escolaridad media, sino que se acortaron las diferencias entre la ciudad y el campo a través de los territorios del país. La cantidad de años promedio de escolaridad, para la población de 6 y más años, era de 3,1 en 1953, caracterizándose por las grandes desproporciones al interior de los territorios. En 1981, la cantidad de años promedios de escolaridad pasó a 6,4, con un mayor nivel de homogeneidad, aún cuando se observan ligeras diferencias en la dimensión espacial (Tabla 7).

- Algunos desafíos actuales

De todo lo antes señalado, se pueden apreciar cambios significativos en la situación educacional. Aún cuando no se dispone de información desagregada por provincias para años posteriores al Censo de 1981, y cuando no se ha realizado el censo correspondiente a la década de los noventa, se conoce de otras fuentes información relativa al tema.

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano 1994, en 1992 los niños que no asisten a la enseñanza primaria se estiman en 66000. La tasa de matrícula en todos los niveles de enseñanza, para las personas comprendidas entre 6 y 23 años bajó del 72 % en 1980 al 63 % en 1990, lo que puede estar explicado por el cambio en la composición de edades de la población.

Por último, el promedio de años de escolaridad para la población de 25 o más años, en 1992, había ascendido a 8 años. En función de estos resultados, el país deberá hacer un esfuerzo excepcional para mantener los niveles alcanzado. Como línea de acción se impone que la política educacional se ajuste constantemente a los requerimientos sociales. Será imprescindible una compatibilización de los recursos disponibles con las demandas del sistema, lo que tiene que ver, a su vez, con la eficiencia del sistema.

Desde el inicio de la revolución la actividad educativa ha estado concebida como una tarea estratégica que ha contado con un amplio apoyo estatal. Nada indica, en estos momentos que esta concepción cambiará.

2.2.- Población activa e inactiva.

- Evolución de algunos indicadores básicos. Homogenización del proceso educativo después de 1959.

La tematica laboral resulta trascendente en cualquier contexto, dada las implicaciones socio-económicas que tiene.

Al margen de las consideraciones metodológicas que se hicieron para identificar la población ocupada, en los censos de 1953 y 1981, es importante señalar antes de presentar la información, que el Censo de 1953 fue levantado en plena zafra azucarera, lo cual elevaba el número de ocupados, debido al caracter cíclico de esta industria, la principal del país.

Al momento del Censo de 1953 solo se reportaban 174 mil personas buscando trabajo y se hace una referencia al problema del subempleo como un asunto de importancia, señalándose, que durante la semana anterior a la enumeración, de 1,9 millones de personas clasificadas como empleadas, el 10 % de ellos laboraban menos de 30 horas durante la semana anterior a la que fueron enumerados.

Tres años después, una encuesta realizada por el Consejo Nacional de Economía, fijaba el nivel de desocupados en " 361 mil personas (16,4 % de la fuerza de trabajo disponible), en 223 mil

los semidesocupados (10,1 % de la fuerza laboral, trabajando 2 o 3 días a la semana) y 154 mil ocupados sin remuneración (7 % de la fuerza de trabajo que laboraba para un familiar sin retribución)" (República de Cuba, 1953).

El comportamiento de las tasas de actividad era como se muestra:

Cuadro 5.

Tasas de actividad por sexo y edad (en porcentajes)
Censos de 1953 y 1981.

GRUPOS DE EDADES	1953			1981		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Cuba	51,5	87,4	13,7	52,3	71,5	32,8 ^b
14-	22,8	40,4	5,4	--	--	--
15-19	40,8	40,4	10,5	20,8	28,5	12,9
20-24	53,7	90,6	16,0	60,7	78,6	43,2
25-29	54,4	93,5	16,5	72,3	94,0	50,9
30-34	55,7	94,7	16,1	74,4	96,6	52,4
35-39	55,4	95,3	16,1	74,2	96,9	51,8
40-44	57,8	95,3	16,0	72,6	96,3	48,7
45-49	58,7	95,2	14,9	67,8	95,1	40,7
50-54	59,9	94,1	13,7	61,7	92,1	30,9
55-59	55,6	92,1	11,9	52,3	86,1	18,1
60-64	52,1	87,3	9,7	34,7	60,9	7,8
65-69	39,5	68,8	6,8 ^a	18,9	34,3	3,3
70 y +	--	--	--	7,9	14,3	1,3

Fuente: La población cubana en 1953 y 1981, CEE, 1984.
Censo de Población y Viviendas 1981, CEE

a/: Se refiere a la población de 65 y más

b/: Se refiere a la población de 15 y más

Lo más significativo que se observa en las tasas de actividad, son las diferencias entre las tasas de los hombres y la de las mujeres para el año 1953 y las diferencias que se observan en los grupos de 15-19 y 20-24. El hecho, está dado por las posibilidades que han tenido los jóvenes después de 1959 de tener una estancia más prolongada en el sistema educacional y de incorporarse a la vida laboral luego de haber vencido, como promedio, la educación media. Las diferencias que se aprecian en 1981 para las tasas masculinas y femeninas, si bien son

sustanciales, no hay duda de que el nivel de participación en la actividad laboral de las mujeres es elevado.

En cuanto al comportamiento de las tasas de actividad por zonas urbano-rural, a nivel urbano la tasa masculina para 15 y más años, era del 71,2 % y la femenina 37,5%, superior esta última a la del total nacional.

En las zonas rurales, mientras la tasa masculina alcanzaba el 72,1, las mujeres tenían una tasa de participación del 19,9 %, alcanzando su mayor valor en el grupo de 30-34, con un 29,9 %, muy por debajo de la mayoría de las tasas para las zonas urbanas. La razón está dada por dos motivos, básicamente: culturales, - la mujer de las áreas rurales se ha ocupado, normalmente, de las labores domésticas - y la naturaleza de la oferta de empleos que no es propiciadora, en general, de la incorporación de la mujer al trabajo en estas áreas.

En la Tabla 8 se refleja como se comportan un conjunto de indicadores relativos a la actividad laboral. Se aprecia un incremento de la población activa en todas las provincias, excepto en Ciudad de la Habana e Isla de la Juventud. No obstante, es en la capital del país donde hay una mayor proporción de personas en edad activa en 1981 (2 de cada 3 residentes tenían entre 15 y 64 años). Siguen en orden La Habana, Matanzas y Villa Clara.

En las tasas de actividad por provincias, en 1953 y 1981, se aprecia que las primeras son superiores o similares a las segundas. La razón está dada por lo ya señalado sobre la época de realización del censo. También en 1953 muchas personas que aparecen como inactivos en realidad eran desocupados que no declararon buscar empleo, por dificultades obvias para encontrarlo.

En el Censo de 1981, dentro del total de desempleados está presente de manera dominante el desempleo friccional (personas que arriban a la edad laboral y personas en proceso de traslado de un centro a otro). El otro componente importante son las personas que disponiendo de una oferta de empleo, esta no satisface sus aspiraciones laborales, ya sea por las características del

trabajo, lejanía, etc., o por no estar acorde con la calificación de los desocupados.

De la información que se muestra en el Cuadro 6, se concluye que si bien se homogenizan las tasas de actividad para los hombres, la Región Oriental presenta los valores más bajos, incluso por debajo de la tasa nacional, a excepción de Las Tunas. En el caso de las mujeres se observan altos valores para la Región Occidental, especialmente Ciudad de la Habana, una Región Centro-Este con valores disímiles, pero cercanos a la tasa nacional y una Región Oriental con bajas tasas de participación.

Lo anterior tiene que ver con las características de la estructura económica de la provincia y su capacidad para generar empleo femenino, dado que la estructura de edades no debe introducir diferencias importantes. Así vemos que en la Región Occidental se localizan gran cantidad de actividades agrícolas (tabaco, cítricos, frutales y cultivos varios), industrias manufactureras, servicios (comercio y turismo), administración pública, que generan gran cantidad de empleos femeninos. La Región Centro-Este reproduce estas características aunque en menor escala, mientras que la Región Oriental no alcanza tales niveles de actividad dada las características de sus producciones dominantes. También parece ser que la mujer oriental, por razones culturales no ha tenido históricamente una tasa de participación similar a las del resto del territorio.

Cuadro 6.

Tasa de actividad por provincias y sexo. Censo de 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	Tasa de actividad		Tasa de desocupación
	Hombres (17-59)	Mujeres (17-54)	
Cuba	85,6	43,0	3,4
Región occidental			
Pinar del Río	86,9	43,8	2,3
La Habana	85,8	46,8	2,5
Ciudad de la Habana	85,9	58,5	3,6
Matanzas	88,5	47,9	3,0
Isla de la Juventud	92,0	66,7	1,9
Región Centro-Este			
Villa Clara	87,2	39,3	2,7
Cienfuegos	88,9	41,1	2,7
Sancti Spiritus	87,3	37,1	2,3
Ciego de Avila	88,7	41,4	2,7
Camaguey	87,4	42,3	3,4
Región Oriental			
Las Tunas	86,5	34,3	2,9
Holguín	83,7	30,4	4,2
Granma	81,6	28,5	3,7
Santiago de Cuba	81,6	37,8	4,6
Guantánamo	79,2	34,5	4,5

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981, CEE, pag. CCI

Para completar el análisis veamos como se comportaron, entre 1953 y 1981, las tasas de actividad y de desocupación por provincias y regiones.

Lo más notable de estos dos indicadores es que reafirman, en general, las diferencias entre las Regiones Occidental y Oriental en lo que a la tasa de actividad se refiere. Sin embargo, en lo referido a la tasa de desocupación, se invierte la tendencia para 1953.

Como se señaló, el Censo de 1953 se realiza en el mes de enero, cuando el ciclo económico natural de la economía tenía su cúspide, no solo se realizaba la zafra azucarera, sino también estaban en pleno apogeo la cosecha del café, tabaco y en general, otros cultivos. Las provincias centrales y orientales eran y son provincias donde la agricultura es decisiva, y por tanto, eso puede explicar las diferencias con una Región Occidental, donde además de los altos valores que alcanza Ciudad de la Habana, se encuentra la provincia de Matanzas, con una relación activos-desocupados muy alta.

Cuadro 7.

Tasas de actividad y de desocupación (en porcentajes),
por provincias y regiones. Censos de 1953 y 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	Tasa de actividad		Tasa de desocupa	
	1953 a/	1981	1953 b/	1981
CUBA	47.0	53,4	8,4	3,4
Región Occidental	48,9	57.0	8,9	3,2
Pinar del Río	54,0	55,9	3,4	2,7
La Habana	48,7	54,8	9,4	2,5
Ciudad de la Habana	49,1	58,0	9,4	3,6
Matanzas	44,5	55,6	12,2	3,0
Isla de la Juventud	38,7	70,9	1,6	1,9
Región Centro-Este	46,9	52,4	7,7	2,8
Villa Clara	45,6	51,1	8,5	2,7
Cienfuegos	45,1	52,8	9,1	2,7
Sancti Spiritus	46,5	51,0	6,1	2,3
Ciego de Avila	53,0	53,6	4,7	2,7
Camaguey	46,7	53,9	8,7	3,4
Región Oriental	44,4	49,7	8,5	4,1
Las Tunas	44,4	51,4	12,7	2,9
Holguín	46,6	49,1	9,1	4,2
Granma	42,6	47,8	6,8	3,7
Santiago de Cuba	43,4	51,1	8,1	4,6
Guantánamo	44,5	49,6	6,4	4,5

Fuente: La Población cubana en 1953 y 1981.CEE, 1984

Censo de Población y Viviendas 1981.CEE

a/: La tasa de actividad de 1953 se ve afectada por considerarse la población de 10 y más y no la de 14 y más, dado que la información disponible no lo permitía. De cualquier modo, constituye una aproximación aceptable.

b/: Calculada para la población de 14 y más

- Algunos desafíos actuales

La entrada a los noventa se ha producido en difíciles circunstancias, caracterizada por la profunda crisis económica que vive el país. Una gran cantidad de actividades productivas han cesado sus actividades o reducido sus niveles por falta de recursos.

La tendencia de la PEA complica en alguna medida la situación. Veamos a continuación la "inversión demográfica", es decir la inversión que debe hacer el país para absorber el crecimiento de la misma en el mercado de trabajo.

Para ello utilizaremos la expresión simplificada:

$$i = kn / E_{E,Y} \quad (1)$$

donde:

i = tasa de inversión requerida

k = relación capital producto

n = tasa de crecimiento de la PEA

E_{E,Y} = elasticidad empleo producto

En estudios realizados para A. Latina, se han utilizado para todos los países una k=3 y un E_{E,Y}=0,5. Evaluaremos la función para esos valores (Bravo J., 1993).

De acuerdo a las proyecciones de CEPAL relativas a la población económicamente activa, la tasa de crecimiento de la PEA se muestra a continuación: (CELADE, 1992)

	1990-1995	1995-2000	1990-2000
n	0,0198	0,011	0,0152
k	3	3	3
E _{E,Y}	0,5	0,5	0,5
i	11,88 %	6,6 %	9 %

Independientemente de los cuestionamientos que se le puedan hacer a esta expresión o a los valores asumidos, como referencia, los resultados no dejan de ser reveladores del esfuerzo a realizar.

III. DINAMICA DE POBLACION Y ECONOMIA

3.1. Consideraciones generales.

La literatura relativa a las interacciones de la población y el desarrollo recoge una gran cantidad de ensayos, artículos, y en general, estudios que desde diferentes ángulos - y considerando diversos elementos - abordan la problemática. Mayoritariamente, el esfuerzo ha estado dirigido a la modelación de estas relaciones, lo que en más de una ocasión ha resultado infructuoso, dada la debilidad de los supuestos o las carencias de los insumos necesarios, en aquellos lugares en que se ha pretendido emplear.

Otro elemento que ha concurrido negativamente en el asunto es, como se señala en el documento "América Latina y El Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo", que "...las implicaciones del cambio de población no se adecúan a cadenas causales directas, sino que se manifiestan a través de relaciones interactivas" (CEPAL, 1993).

Se acepta unánimemente que las repercusiones económicas de la dinámica de la población puede plantearse en varias dimensiones; en esta oportunidad, dado el alcance del trabajo éstas se circunscribirán a los servicios sociales. Con este objeto, se aceptan 4 puntos de referencia:

- Ritmo de crecimiento de la población.*
- Evolución de los componentes del cambio demográfico.*
- Estructura de edades de la población.*
- Distribución espacial de la población.*

Cada una de estos puntos juega un papel particular en el diseño y evolución de la relación ya mencionada.

Como se señaló anteriormente, los vínculos del cambio demográfico con otras variables obedecen a relaciones interactivas; y aunque esto es así, hay determinados patrones, validados por la práctica, que son tomados generalmente en cuenta para definir los requerimientos de servicios sociales, en un momento y país determinado.

En este sentido, hay dos cuestiones básicas que deciden las acciones, o más bien, permiten señalar lo que pudiera denominarse como el "sentido común" en las acciones; a saber: el momento en que el país se ubica en la transición demográfica y las orientaciones de la política en el ámbito social.

Cuba, según la tipología de países de acuerdo a la etapa de la transición demográfica, elaborada por la CEPAL, clasifica en el grupo IV, cuyas características más relevantes son: "natalidad baja, mortalidad moderada y baja (crecimiento natural bajo del orden del 1 %)". Lo señalado por la CEPAL, sobre el carácter de los efectos que se derivan de los patrones de cambio de la población dados eventos históricos condicionantes asociados a las fluctuaciones de la economía y a los procesos decisorios: constituye una buena aproximación a la relación de características y prioridades que se estructura. Para el caso cubano, estas corresponderían a lo siguiente:(CEPAL, 1993)

Característica

- Crecimiento bajo
- Envejecimiento
- Alta urbanización
- Enfermedades crónicas crónicas

Requerimientos

- Salud de adultos y ancianos
- Pensiones
- Empleo
- Educación Superior
- Vivienda
- Salud Materno Infantil¹

El Gráfico 1 muestra cómo sería la evolución de la estructura de la población a partir de 1990. Obsérvese cómo se va ensanchando la pirámide hacia la cúspide, lo que justifica una preocupación por la salud de adultos y ancianos, así como por el tema de las pensiones; también se destacan: el peso de la población en edad de trabajar dentro del total de la población que demanda nuevas fuentes de empleo², la gran cantidad de población que transita

¹.- Añadido por el autor, dada la estructura de edades que se espera al año 2000 (Ver Gráfico No. 1).

².- Esto ya fue comentado en el Capítulo No. 2

por la formación superior de pre y post grado y los requerimientos de vivienda condicionados por la cantidad de población que entra, o transita, por edades donde se formalizan las uniones o aparecen los hijos. A lo anterior se ha añadido el tema de la salud materno infantil, pues dada las proyecciones elaboradas, se espera un ligero ensanchamiento de la base que demandará tal servicio.

De los requerimientos señalados puede considerarse el siguiente orden de prioridades: empleo, pensiones, vivienda, salud de adultos y ancianos, educación superior y salud materno infantil.

3.2. Una mirada al punto de partida: 1990-2000

Para dar una visión lo más realista posible de la situación cubana, y entender con más claridad la relación entre cambio demográfico y las repercusiones socioeconómicas y en materia de políticas económicas, se hace preciso analizar el punto de partida de la economía cubana para la década 1990-2000.

En la actualidad la vida económica cubana atraviesa por una severa crisis, dado los cambios ocurridos en el escenario mundial. Esto, que se ha repetido infinidad de veces, tiene una expresión muy particular en el contexto nacional cubano. La desaparición del campo socialista provocó un cambio absoluto en todos los esquemas económicos cubanos, que van desde la producción, la distribución, el comercio (especialmente internacional), el financiamiento (externo), hasta problemas de carácter socioeconómico y administrativo al interior de la economía nacional.

Con la desaparición del campo socialista, la economía cubana perdió vínculos de integración y cooperación económica, se modificaron los términos de intercambio comercial y todo tipo de ayuda o facilidad económica que esta tenía dentro del antiguo bloque.

Lo anterior ha provocado que, literalmente, de la noche a la mañana, la economía cubana haya tenido que enfrentarse a la pérdida de mercados, la desaparición de fuentes de financiamiento y a precios de mercado totalmente diferentes a aquellos los que pactaba una

parte considerable de su comercio. Esto sin incluir los graves efectos del bloqueo impuesto por los Estados Unidos.

Aún cuando no se disponen de datos oficiales cubanos al respecto, o las fuentes están muy dispersas, según algunos estimados la situación para algunos indicadores sería la siguiente³

Cuadro 8.

Cuba: Algunos indicadores macroeconómicos. 1989-1992

INDICADORES	1989	1990	1991	1992
Crecimiento PSG (%)	2,0	-1,5	-15 a -24	-6 a -11
Crecimiento PSG/percápita (%)	0,9	-2,6	-16 a -25	-7 a -12
Exportaciones (millones pesos)	5592	5185	3910	2240-2970
Importaciones	8124	6745	n.d.	2270-3000
Zafra Azucarera (MTM a/)	8,12	8,43	7,62	6,5
Exportaciones de Azúcar (MTM)	6,98	7,17	6,77	5,6
Importaciones petróleo (MTM)	n.d.	10,1	8,6	4-6
Asistencia para el desarrollo b/				
- CAME c/	1,9	n.d.	0	0
- No CAME	30,7	29,0	n.d.	n.d.

Fuente: Ritter A., Exploring Cuba's Alternate Economic Future. Cuban Studies, pág. 6

a/: MTM= Millones de toneladas métricas

b/: Millones de dólares

c/: CAME= Consejo de Ayuda Mutua Económica

n.d: no disponible

Las cifras resultan elocuentes: las exportaciones de los productos de la industria azucarera representaban en 1989 el 73,2 % de las exportaciones de mercancías, su más cercano grupo de productos eran los de la minería, con un 9,2 % (CEE, 1989). Esta es una estructura que se ha venido comportando, relativamente estable en el tiempo. Se podrá comprender, entonces, el impacto que sobre la obtención de divisas tiene la caída de la producción azucarera.

³.- Aunque el grado de certidumbre de los datos que se muestran no es preciso, el propósito que tiene es el proveer un punto de referencia para la reflexión, dada la ausencia de cifras de los órganos estadísticos de Cuba.

Lo anterior, unido a la pérdida de los términos de intercambio con el ex campo socialista, ofrece una situación sumamente difícil. Ello resulta más evidente si se toma en consideración que la capacidad de compra de cada tonelada de azúcar había caído desde mediados de los ochenta a mediados de 1992 en un 62 % (a precios del mercado mundial).

Resulta evidente, por lo tanto, que el país debe buscar fuentes alternativas para obtener "moneda dura". Algunos estimados sobre los posibles ingresos del país muestran una situación pesimista, mientras que otros son más conservadores; los órganos financieros y económicos nacionales, como norma, no emiten cifras.

No obstante lo dicho, cualquier proyección económica, estaría sujeta a un conjunto de situaciones adversas que no pueden dejar de reconocerse. La zafra azucarera se ha visto afectada por la falta de combustible, piezas de repuesto, fertilizantes, etc, lo cual incide negativamente en los resultados productivos.

La producción de frutas, especialmente los cítricos, deberá vencer dos importantes obstáculos: mercados (ante la pérdida de los antiguos socios comerciales) y comercialización (especialmente lo referido a los estándares de calidad del mercado internacional). En el caso de los productos biotecnológicos - amén de ser una industria (la farmacéutica) en la que los períodos de tiempo entre la obtención del producto y su colocación en el mercado son relativamente largos -, por diversas razones y presiones, al país le ha resultado muy difícil ubicar sus productos en el mercado internacional.

El sector turístico, el de más perspectivas, debe resolver el dilema "ingresos brutos vs ingresos netos"; en la actualidad parece ser que esta relación no es suficientemente favorable, debido a la intervención de factores objetivos y subjetivos.

Por último, el fomento de las exportaciones no tradicionales, además de los problemas que ya han sido señalados, debe enfrentarse con una estrategia que requiere de "know how", recursos

materiales y financieros y una mentalidad que comienza con el productor y termina en el comercializador. Esta suma de requisitos es difícil de reunirlos en la actualidad.

Afortunadamente, en algunos de los aspectos que han sido señalados, aparecen señales de mejoría o posibilidades emergentes que pudieran indicar algún alivio de la situación económica. Lo complejo de la situación es que al ser la economía un sistema, los problemas se generan de una forma interrelacionada. Así, la falta de divisas ha generado diversas crisis:

- caída del nivel de producción por falta de combustible, piezas de repuesto, etc.;*
- crisis energética;*
- dificultades alimentarias y con otros productos de uso y consumo personal;*
- importante reducción de las inversiones nuevas y de reposición.*

Para contrarrestar, en alguna medida, el negativo impacto de esta situación, el gobierno cubano ha tomado un conjunto de medidas. Entre las más sobresalientes se destacan:

- establecimiento de un programa de sustitución de importaciones;*
- creación de un programa alimentario y reapertura del "mercado libre campesino", ahora con algunas características que lo diferencian de la experiencia anterior;*
- implementación de vías alternativas para la sustitución del petróleo, en todos los niveles y sectores de la economía;*
- mayor esfuerzo en la promoción de las exportaciones;*
- una política inversionista más flexible para estimular la inversión extranjera;*
- reformas en los métodos de gestión en todos los niveles, en busca de una mayor eficiencia;*
- mayor autonomía a la gestión empresarial y territorial.*

Finalmente, hay dificultades que inevitablemente se mantendrán en el tiempo, y no solo eso, sino que su solución resulta compleja en extremo. Por segunda vez, en menos de cuarenta años, el país debe enfrentar un proceso, casi absoluto, de reconversión tecnológica, no sólo por lo obsoleto de la maquinaria, el alto consumo de energía y de materias prima, sino también debido a los niveles de calidad que se logra en la producción, con una gran parte de la tecnología del ex campo socialista. Estos procesos de reconversión, que en condiciones normales son dilatados y costosos, en la situación de anormal emergencia que enfrenta Cuba requieren de un sacrificio especial.

Otro problema, tan complejo como el anterior, lo constituye la convivencia de tres sectores con características totalmente diferentes, generadores de relaciones y contradicciones de diversas índoles que requieren de medidas especiales y muy cuidadosas para garantizar una coexistencia equilibrada. Se trata de una situación particular que demanda el establecimiento de criterios flexibles y adoptativos.

En efecto, en la actualidad, en la economía cubana opera un sector asociado al turismo y a la inversión extranjera, que está sujeto a ciertas normas diferenciadas, especialmente en lo que se refiere a la generación de ingresos personales en divisas. Paralelamente, persiste un sector socialista de la economía, que tiene a su cargo el aporte de servicios y de numerosos bienes de origen industrial y agropecuarios. Finalmente, funciona un sector privado, que se ha visto incrementado con la autorización del trabajo por cuenta propia y que incluye al mercado campesino.

Como se observa, la situación es muy compleja y de un elevado costo no solo económico, sino también social, lo que supone la búsqueda de soluciones al más corto plazo.

3.3. Algunas implicaciones de la dinámica demográfica sobre la provisión de servicios sociales: un ejemplo de simulación.

Para la realización de este acápite se han utilizado diversas fuentes y supuestos. La información sobre población, fecundidad, mortalidad y población activa ha sido tomada de las proyecciones realizadas por el CELADE. También se ha utilizado información contenida en los anuarios estadísticos y demográficos de Cuba, así como datos de otras fuentes diversas. Los supuestos que se han empleado buscan conformar un marco de referencia para el análisis:

- *Para simplificar, se ha considerado que los niveles de cobertura se mantendrán constantes;*
- *Por ser mínimas las diferencias económicas y territoriales, para las tres regiones identificadas se usan los datos de fecundidad, mortalidad y las tasas de actividad del país;*
- *Por carecerse de la información necesaria, no se asumen costos en los análisis;*
- *En el sector de educación, dado el grado de homogeneidad existente entre las zonas urbanas y rurales, se consideran las mismas tasas de matrícula;*
- *El déficit de vivienda se considera al mismo nivel del encontrado en 1981, dado que la relación personas por viviendas se ha mantenido relativamente constante; inclusive, el déficit se reparte equitativamente entre las zonas y regiones del país.*

Desde luego, algunos de estos supuestos son cuestionables. En ciertos casos, la dinámica del servicio o las tasas tiende al incremento; sin embargo, se ha decidido mantenerlas constantes, para no introducir elementos que puedan hacer más complicada la evaluación de los esfuerzos.

El paquete computacional utilizado fue el LRPM-PC, que es una versión perfeccionada del Modelo de Planificación a Largo Plazo, desarrollado originalmente por la Oficina del Censo de los Estados Unidos. El paquete está compuesto por diversos módulos, interconectados entre sí, y sirve para realizar proyecciones de población, proyecciones macroeconómicas, proyecciones de la demanda de servicios, así como otros cálculos.

En el caso del ejercicio que se desarrolla, se ha fijado un horizonte de 20 años para de ellos tomar los 10 primeros.

- Educación

De mantenerse la tasa de cobertura actual en los diversos niveles de enseñanza, se observa en las zonas rurales una tendencia generalizada a la baja en las matrículas, como resultado de una disminución de la población en edad escolar (Tablas 9, 10 y 11).

En la Región Oriental la disminución de los requerimientos de matrícula en el nivel primario, se hace más marcada (3 %), en el resto de las regiones no ocurren cambios, prácticamente. En la enseñanza secundaria ocurre lo contrario: a pesar de ser mayores las disminuciones en este nivel, la reducción de los requerimientos de matrícula en esta región, es la menor observada (30 %).

La zona urbana ve aumentar su población en edad escolar matriculada en la educación primaria. Aunque esto ocurre en las tres regiones, la menos dinámica es la Oriental, dada su estructura de edades y dinámica de la población urbana; este fenómeno se manifiesta, pero en sentido contrario, en la enseñanza secundaria, donde la región en cuestión experimenta la menor disminución (9 %). La Región Centro Este es la que más disminuye su matrícula, con un 12 %.

Al no considerar las migraciones en el modelo, esta dinámica obedece, esencialmente, a la estructura de edades de la población, la dinámica de la relación urbano-rural y los niveles de crecimiento de la población. Como se observa, si se exceptúa la enseñanza primaria en el medio urbano, la dinámica demográfica no genera "presiones" sobre el sistema educacional. El sector terciario disminuye su matrícula en todas las regiones. Como promedio la disminución oscila entre un 29 % (Oriente) y un 32 % (Centro-Este).

El otro asunto son las demandas que plantea la educación. Como servicio se definió la cantidad de profesores, dada una relación alumno profesor a mantener (13 alumnos por profesor en la enseñanza primaria y 10 en la secundaria y terciaria). En sentido general para

las tres regiones, las demandas que se generan están por debajo de la oferta del servicio, quedando definida esta relación por la dinámica demográfica que se observa. La excepción es la educación primaria en la zona urbana.

Donde más marcado se hace el exceso de personal docente es en el nivel terciario, lo que obligaría al país a buscar fórmulas de utilización del excedente de fuerza de trabajo calificada. Claro está, este sector es el más flexible de los tres por sus características, dado que normalmente el personal comparte la labor docente con la investigativa. La región con mayor exceso es la occidental con un total acumulado de cerca de 1700 docentes, de acuerdo a las consideraciones que se han realizado.

- Salud

Se observa, en general, una tendencia al incremento de la demanda de camas de asistencia social por habitante mayor de 65 años; este aumento es más agudo en la Región Occidental, debido a su estructura de edades y demás características demográficas. La región menos "presionada" es la Centro-Este. Desde luego, el paulatino proceso de envejecimiento de la población plantea un serio esfuerzo económico al país, lo que obligará a buscar fórmulas menos ortodoxas para la atención a la tercera edad. Desde hace algunos años se hacen esfuerzos por encontrar soluciones que sean no solo más económicas, sino también, más humanas, tendientes a que el anciano, de ser posible, no pierda su vínculo familiar-afectivo (Tablas 9, 10 y 11).

- Vivienda

Este servicio es posiblemente el de mayor complejidad. En las tres regiones se observa un déficit que, dada la situación económica del país, reclama un esfuerzo extraordinario. Al observar los datos iniciales (Censo 1981), la situación puede parecer simple. La tasa de cobertura del servicio es relativamente elevada (mayor del 90 % en las tres regiones), el número de personas promedio por vivienda es cercano a 4 y la cantidad de viviendas construídas después de 1959 representaba el 47,2 %; sin embargo, del fondo de viviendas el 30,5 %, pertenece al tipo IV (peores condiciones y se asocia al 8,1 % de las habitaciones en "cuartería", el 100 % de los "bohíos", el 100 % de las viviendas improvisadas y el 24,8 % de las casas).

A lo anterior debe añadirse el hecho de que por razones económicas, el mantenimiento de la vivienda quedó postergado, produciéndose un deterioro importante de las mismas. En el Censo citado, se detectó que el 50 % de las viviendas de todos los tipos tenían filtraciones y el 4,4 % estaba apuntalada. Las regiones que presentaban las peores condiciones, eran Occidente, donde Ciudad de la Habana determinaba los índices, y la Región Oriental.

Las características demográficas y familiares también ejercen una fuerte influencia en este sector. Como la familia cubana es generalmente pequeña, resulta común encontrar en una vivienda más de una familia básica, aunque el promedio de personas por vivienda sigue siendo bajo.

Aún cuando no se dispone de información que lo confirme, es de suponer que los patrones de co-residencia hayan tendido al aumento del número de familias por viviendas. De acuerdo a la estructura de edades de la población, en la década de los noventa se debe enfrentar otro reto: asimilar un grupo mayoritario de población comprendido entre las edades de 15 a 24 años, donde como regla comienzan a establecerse las uniones matrimoniales y estas empiezan a tener hijos. Lo anterior se convierte en una demanda potencial de viviendas.

Al interior de las unidades domésticas también se observan cambios importantes: la tasa de jefatura femenina ha tenido un incremento sostenido, como resultado de la alta incidencia de los divorcios y separaciones. En 1953 la tasa de jefatura femenina era de 9,6 %, en 1970 13,3 % y en 1981 19,7 %. Esto, unido al carácter predominante de las familias básicas, deberá tomarse en cuenta al evaluar los requerimientos finales de viviendas.

De lo observado hasta aquí, si se exceptúa la educación, las dos restantes servicios seleccionados demandarán un importante esfuerzo, en medio de una situación económica que, como ya fue descrita, supone escasez de recursos. Se impone, por tanto, la búsqueda de alternativas que contribuyan, si no a la solución de los problema, a disminuir la carga que representan las demandas analizadas (Tablas 9, 10 y 11).

3.4. Cambios demográficos y repercusiones económicas.

Al margen de los problemas relativos a la provisión de servicios sociales - aunque asociados a ellos, se encuentra otra gama de asuntos con una fuerte conexión entre sí, que vinculan el cambio demográfico a la economía y son comunes a las tres regiones definidas.

3.4.1. El problema del adolescente

Un proceso de extraordinaria importancia, pues cubre diversas dimensiones, es el de las uniones, el embarazo y la fecundidad entre adolescentes. La tasa de específica de fecundidad en el grupo de 15-19 años de edad (incluye nacimientos de madres menores de 15 años) en la década de 1980 a 1990, alcanzó niveles elevados variando entre 92,9 por mil (1985) y 77,5 por mil (1990) (CEE,1992).

En 1990, las madres menores de 20 años tuvieron 41337 hijos nacidos vivos (22% del total nacional), de los cuales, el 73 % eran fruto de madres acompañadas, el 9 % de madres solteras y el 17 % de madres casadas. Esta situación se hace aguda en la Región Oriental, donde razones, marcadamente culturales, definen los patrones. En ese mismo año el 21 % de los matrimonios efectuados en el país, correspondían a mujeres de 15-19 años, mientras que a los hombres de esas edades pertenecía solo el 8 %. Los divorcios, por su parte, se observan entre el 4 % a las mujeres y sólo el 0,7 % a los hombres de las mismas edades.

La anterior situación es generadora de desigualdades de todo tipo y de demandas adicionales a la sociedad, al tiempo que tiene un importante impacto en la dinámica demográfica y socioeconómica. De mantenerse esta tendencia, la sociedad tendrá que buscar fórmulas orientadas a darle el tratamiento adecuado que en el plano educacional, laboral y social exigen.

Especial énfasis se le deberá prestar a la labor informativa, educativa y de comunicación que tenga como centro de preocupación la paternidad responsable, la necesidad de que el niño se desarrolle en un clima favorable y la posibilidad de insertar a estas madres en proyectos de diversos tipos que contribuyan a su sustento económico y emocional.

3.4.2. Creciente tercera edad

Otra tendencia que se observa en la dinámica demográfica del país, como de las regiones, es la referida al mayor peso relativo en la población de las personas de la tercera edad, con un ligero predominio de las mujeres. Esta situación presenta tres facetas. En primer lugar, la población más joven tiene la posibilidad de establecer relaciones intergeneracionales que contribuyan a incrementar su experiencia y conocimientos.

En segundo lugar, esta población adulta, generalmente presta una gran ayuda a las generaciones más jóvenes, por cuanto asumen roles que permiten una mejor inserción laboral de las parejas. Por último, cabe señalar el lado conflictivo del asunto: esta población de edad avanzada demanda mayores gastos relativos en su mantenimiento, que una población joven, al tiempo que, al ser mayoritariamente inactiva, puede ser fuente generadora de dificultades en el financiamiento del sistema de pensiones.

En relación a esta última cuestión debe señalarse que los niveles alcanzados por la seguridad social en Cuba han sido una de los principales logros del período revolucionario, al crear un programa de pensiones que cubre a prácticamente toda la población, un sistema nacional de salud de amplio alcance y brindando un soporte financiero necesario para el desarrollo de estas actividades.

Sin embargo, el sistema padece de los siguientes problemas: alto costo de la seguridad social y su mayor grado de desequilibrio financiero. El desequilibrio está dado, esencialmente, por la universalización de la cobertura, los mecanismos de adquisición y prestaciones, la maduración progresiva del programa de pensiones y un sistema de salud intensivo en capital (CEPAL, 1985).

Como la seguridad social es financiada por un porcentaje del fondo de salario que paga la empresa, las posibilidades de restablecer el equilibrio financiero mediante el incremento de los ingresos, parecen inexistentes, dada la compleja situación del país. De cualquier manera, parece ser éste uno de los problemas impostergables que deberá enfrentar el país a corto y mediano

plazo. En este caso el tema no está planteado como un conflicto intergeneracional o de otra naturaleza, es simplemente un hecho que la población envejece y la transferencia real entre cohortes se ve afectada por la situación económica imperante.

3.4.3. La participación laboral

Como fue señalado en el Capítulo 2, la inserción laboral de la mujer es un logro significativo del país. Esta creciente participación es la resultante de varios componentes: mayor intervención de la mujer en la vida social, educacional y política, creación de condiciones que han viabilizado la inserción laboral y la necesidad de contribuir al ingreso familiar.

Según las proyecciones del CELADE: la tasa total de participación femenina en 1990 se situaba en el 38,2 %, mientras que en el 2000 debía estar cerca del 43 %. Es difícil que en las condiciones actuales se pueda alcanzar esa tasa, lo que obliga al país a buscar variantes alternativas, especialmente informales, tendientes a la asimilación de una oferta latente de empleo femenino.

El proceso de urbanización mantiene una tendencia igualmente creciente. Según estimados, también del CELADE, en 1990 el 75 % de la población era urbana, alcanzando al año 2000 un 80 %. Esta situación si bien puede ser positiva, - por cuanto estimula la demanda al diversificar la oferta de bienes y servicios, concentra la oferta de mano de obra, permite reducir los costos unitarios en la provisión de servicios sociales -, también supone la realización de inversiones de envergadura que el país no puede estar en capacidad de realizar, además de que se incrementen las "externalidades negativas" y el deterioro de las redes por falta de mantenimiento.

A esto debe agregarse que el incremento de la urbanización supone, implícitamente, un decremento de la población rural. Cuba es un país altamente dependiente de la agricultura y las condiciones actuales no permiten mantener los niveles de mecanización y "quimización" que podrían suplir el déficit de fuerza de trabajo en las labores agrícolas. Se hacen esfuerzos por

buscar soluciones al problema, pero en la actualidad no se ha encontrado una fórmula sustentable a largo plazo.

De lo anterior se concluye que la gran tarea que debe enfrentar el país es la búsqueda de soluciones que compatibilicen de la mejor forma posible las demandas que plantea la dinámica demográfica a la economía, en unos casos cualitativamente (Educación), y de manera mayoritaria, cuantitativamente.

Como se ha señalado, al mediano y largo plazo, el envejecimiento de la población se convertirá en uno de los puntos neurálgicos que debe enfrentar la economía. Las discusiones sobre los sistemas de pensiones que tienen lugar en América Latina, no han ocupado un espacio en el quehacer nacional cubano. Se esté o no de acuerdo con los sistemas que se implementan, lo cierto es que el país debe pensar en fórmulas que conjuguen las necesidades con las posibilidades y realidades nacionales.

Finalmente, no resulta ocioso señalar el esfuerzo que está haciendo el Estado para mantener los logros alcanzados, aún en estas difíciles condiciones. Se impone, no obstante, una mayor búsqueda y creatividad de manera que los niveles de "equidad" alcanzados se vean afectados lo menos posible y la "transformación productiva" encuentre una real dimensión.

De acuerdo a la simulación realizada, la Región Occidental, para esta década, deberá enfrentar una demanda total de 2329 camas en la asistencia social y la construcción de 65280 viviendas, un promedio de 6528 por año. La Región Centro-Este, tendrá el reto de incrementar las camas de asistencia social en 1355, en 10 años, y construir en igual período, 67890 viviendas, a un ritmo de 6789 anuales. Por último, la Región Oriental deberá asumir la ampliación de 4420 camas en el servicio definido y construir 66160 viviendas, es decir, un promedio de 6616 anuales (Tablas 9, 10 y 11).

A pesar de no disponer de información económica al respecto, es evidente la magnitud del esfuerzo a realizar.

IV. CONCLUSIONES:

A manera de conclusiones, podrían señalarse aquellas cuestiones que resultan más relevantes del trabajo realizado:

- *La población cubana muestra una marcada tendencia a disminuir su tasa media de crecimiento, como resultado de una brusca disminución de su fecundidad.*
- *La esperanza de vida se ha elevado considerablemente, disminuyendo la diferencia en años entre hombres y mujeres, como resultado del mejoramiento del nivel de vida de la población, a partir de 1959.*
- *La distribución espacial de la población no presenta grandes diferencias a lo largo del territorio nacional debido a la política de desarrollo regional implementada, que logró, incluso, detener el éxodo a la capital que ocurría antes de 1959.*
- *La urbanización ha tenido una importante expansión. En este proceso los asentamientos de tamaño medio y pequeño han tenido una dinámica importante.*
- *En términos generales, se observa una homegenización territorial en el comportamiento de las principales variables demográficas, como resultado de la equiparación en los niveles de desarrollo, entre otras cuestiones.*
- *En el campo educacional las cuestiones más relevantes resultan: la drástica reducción del analfabetismo, y la homogenización de los principales indicadores, especialmente, los relativos a las zonas urbanas y rurales.*
- *En el empleo se logran borrar las diferencias territoriales, al tiempo que se produce una importante incorporación de la mujer a la actividad laboral.*

- *Está operando un proceso de envejecimiento en la población que en el corto, y mediano plazo, le impondrán un esfuerzo especial al país en lo relativo a la atención médica a la tercera edad y las pensiones.*

- *Se observa un incremento en déficit de viviendas como resultado de la dinámica demográfica, unido a las pocas posibilidades de asumir un programa de construcción de viviendas, acorde a las necesidades sociales.*

- *Especial atención, por sus repercusiones económicas tiene la atención a las edades más jóvenes, por cuanto, la incidencia de las uniones y embarazos en adolescentes es elevada.*

- *Existen algunas áreas, muy puntuales donde la dinámica demográfica no se convierte en un "problema"; sin embargo, en otras, la situación demanda de medidas inmediatas, como los casos del empleo y vivienda y atención a la tercera edad.*

- *A pesar de la homogenización mencionada, se observan diferencias importantes entre las regiones del país, especialmente la Región Oriental.*

A N E X O S

Tabla 1.

Cambios en el tamaño de la población, por provincias. 1953-1981

PROVINCIAS Y REGIONES	1953	1981
CUBA		
Región Occidental		
Pinar del Río	100	74.1
La Habana	100	47.0
Ciudad de la Habana	100	57.6
Matanzas	100	43.0
Isla de la Juventud	100	474.5
Región Centro-Este		
Villa Clara	100	40.0
Cienfuegos	100	48.0
Sancti Spiritus	100	43.5
Ciego de Avila	100	59.4
Camaguey	100	91.4
Región Oriental		
Las Tunas	100	75.3
Holguín	100	87.0
Granma	100	93.2
Santiago de Cuba	100	83.7
Guantánamo	100	108.5

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981: La población Cubana en 1953 y 1981.

Tabla 2

Porcentaje de la población provincial respecto al total de Cuba y Tasa media de crecimiento. 1953- 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	Porcentajes		Tasa media crecimiento (%)	
	1953	1881	1953	1981
Cuba	100.0	100.0	2.2	1.1
Región Occidental				
Pinar del Río	6.3	6.6	2.2	1.4
La Habana	6.8	6.0	1.5	1.0
Ciudad de la Habana	21.0	19.7	2.1	0.7
Matanzas	6.7	5.8	1.3	1.1
Isla de la Juventud	0.2	0.6	5.6	5.8
Región Centro-Este				
Villa Clara	9.4	7.9	1.4	0.8
Cienfuegos	3.8	3.4	1.7	0.9
Sancti Spiritus	4.8	4.1	1.5	0.8
Ciego de Avila	3.4	3.3	1.7	1.5
Camaguey	6.0	6.9	2.5	1.9
Region Oriental				
Las Tunas	4.3	4.5	2.4	1.2
Holguín	8.4	9.4	2.6	1.5
Granma	6.6	7.6	2.9	1.3
Santiago de Cuba	8.5	9.4	2.6	1.3
Guantánamo	3.8	4.8	3.4	1.0

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1881: La población Cubana en 1953 y 1981. CEE, 1984.

Tabla 3.

Monto e intensidad de la emigración Cubana hacia los Estados Unidos, según períodos o etapas históricas.

PERIODO	MONTO	INTENSIDAD (MONTO/AÑO)	CARACTERÍSTICA DE LA ETAPA
1959-1962	200000	67000	desde la acogida de los criminales de guerra hasta la interrupción de los vuelos por la crisis de octubre.
1962-1965	30000	10000	Desde la crisis de octubre hasta camarioca y los acuerdos del puente aéreo.
1965-1973	240000	30000	Duración del puente aéreo.
1973-1977	17000	6000	Desde el fin del puente aéreo al levantamiento de las prohibiciones para viajar a Cuba.
1977-1980	370000	13000	Desde el levantamiento de las prohibiciones hasta el maríel.
1980	125000	125000	Sucesos del maríel
1980-1987	60000	10000	desde maríel hasta 1987, fecha en que se reanudan los acuerdos migratorios firmados en diciembre de 1984 entre ambos gobiernos.
1987	42000	10000	Desde la reanudación de los acuerdos migratorios que establecen cuotas de 20000 salidas por año hasta 1992.

Fuente: Tipos de patrones históricos de la migración Cubana hacia Estados Unidos y características diferenciales con respecto a otros grupos hispanos. Morejón b. en La Demografía Cubana ante el V Centenario. CEDEM, 1992, ciudad de la Habana

Tabla 4.

Densidad de población por provincias. 1953, 1981 y 1990

PROVINCIAS Y REGIONES	1953	1982	% ^{a/}	1990	%
CUBA					
Región Occidental					
Pinar del Río	33.7	58.6	73.9	63.9	9.0
La Habana	69.5	102.2	47.1	113.6	11.2
Ciudad de la Habana	1682.6	2652.6	57.6	2913.3	9.8
Matanzas	32.6	46.7	43.3	51.4	10.1
Isla de la Juventud	4.2	24.2	476.2	30.9	27.7
Región Centro-Este					
Villa Clara	63.1	88.4	40.1	93.8	6.1
Cienfuegos	52.8	78.1	47.9	88.3	13.1
Sancti Spiritus	41.3	59.3	43.6	64.2	8.3
Ciego de Avila	29.1	46.5	59.8	53.7	15.5
Camaguey	21.8	41.8	91.7	46.9	12.2
Región Oriental					
Las Tunas	37.9	66.4	75.2	75.6	13.9
Holguín	52.5	98.2	87.0	107.8	9.8
Granma	45.7	88.3	93.2	95.4	8.0
Santiago de Cuba	80.7	148.2	83.6	162.1	9.4
Guantánamo	36.1	75.3	108.6	81.1	7.7

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981: La Población Cubana en 1953 y 1981. Anuario Demográfico 1990. CEE, 1992

a/ : El porcentaje se calcula respecto al año anterior de referencia

Tabla 5.

Lugares habitados urbanos de 2000 o mas habitantes, por provincias. Censos de 1953 y 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	1953		1981	
	Total lugares habitados	Población urbana (%)	Total lugares habitados	Población urbana (%)
CUBA	170	100.0	340	100.0
Región Occidental				
Pinar del Río	11	2.7	36	4.5
La Habana	27	6.8	43	5.8
Ciudad de la Habana	1	40.5	37	5.9
Matanzas	20	6.4	37	5.9
Isla de la Juventud	1	0.1	2	0.6
Región Centro-Este				
Villa Clara	21	7.7	38	7.7
Cienfuegos	7	3.2	18	3.3
Sancti Spiritus	11	3.5	23	3.6
Ciego de Avila	9	2.4	20	3.2
Camaguey	12	6.1	24	7.3
Región Oriental				
Las Tunas	9	2.0	14	3.3
Holguín	13	4.5	27	6.8
Granma	11	3.5	25	5.6
Santiago de Cuba	13	7.8	22	8.7
Guantánamo	4	2.8	10	3.7

Fuente: Censo de Poblacion y Viviendas 1981: la poblacion cubana en 1953 y 1981. CEE, 1984

Tabla 6.
Resultados de Campaña Nacional de Alfabetización en
1961

REGIONES	Analfabetos localizados a/	Alfabetizados (%)
Cuba	979207	72,2
Región Occidental	258621	74,2
Región Centro-Este	301013	71,5
Región Oriental	419573	72,0

*Tabla elaborada a partir de la información que aparece en "Compendio Estadístico de Cuba, JUCEPLAN, 1965, pag. 13
a/: Incluye impedidos físicos y mentales, seniles, etc.*

Tabla 7.

Población de 6 años y más, según el último grado aprobado en el sistema de enseñanza nacional, parte urbana y rural, Por provincias y regiones. Censos 1953, 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	Parte urbana						Parte rural					
	Menos de sexto grado		Sexto grado o más		Noveno grado o más		Menos de Sexto grado		Sexto grado o más		Noveno grado o más	
	1953	1981	1953	1981	1953	1981	1953	1981	1953	1981	1953	1981
Región Occidental	62.9	17.7	37.1	40.7	9.4	19.7	31.9	49.0	1.7	51.0	0.2	15.1
Pinar del río	76.3	36.3	23.7	63.7	6.4	29.1	74.7	49.1	3.8	50.9	0.4	15.6
La Habana	77.5	37.1	22.5	62.9	3.8	25.3	41.1	49.1	2.1	50.9	0.2	14.3
Ciudad de la Habana	57.0	26.9	27.3	65.4	5.9	29.5	2.7	--	0.3	--	0.1	--
Matanzas	72.7	34.6	27.3	65.4	5.9	29.5	47.0	49.1	2.2	50.9	0.2	14.7
Isla de la Juventud	73.3	1.1	26.7	2.5	3.9	1.3	50.2	41.4	6.7	58.6	0.8	15.5
Región Centro-Este	73.1	36.2	26.9	63.8	5.4	27.1	55.3	51.8	3.1	48.2	0.3	12.9
Villa Clara	70.8	34.2	29.2	65.8	5.9	28.9	56.2	49.5	4.1	50.5	0.3	14.2
Cienfuegos	69.0	34.2	31.0	65.8	6.2	27.8	51.1	52.6	3.4	47.4	0.2	12.3
Sancti Spiritus	79.1	38.3	20.9	61.7	3.7	24.9	60.2	50.9	2.4	49.1	0.2	13.3
Ciego de avila	78.5	39.5	21.5	60.5	4.6	24.7	60.8	52.8	2.6	47.2	0.3	12.8
Camaguey	72.6	36.9	27.4	63.1	5.4	26.8	48.6	54.7	2.2	45.3	0.3	11.2
Region Oriental	78.5	36.2	21.5	63.8	5.2	29.3	64.1	53.1	1.6	46.9	0.2	13.6
Las Tunas	83.2	39.3	16.8	60.7	2.9	24.9	73.1	55.0	1.7	45.0	0.2	11.7
Holguín	80.9	35.4	19.1	64.6	3.8	28.6	67.8	51.1	1.6	48.9	0.2	13.8
Granma	81.6	39.9	18.4	60.1	4.4	26.4	68.5	55.5	1.5	44.5	0.2	12.9
Santiago de Cuba	73.3	33.7	26.7	66.3	7.5	32.9	55.0	53.0	1.7	47.0	0.3	14.6
Guantánamo	80.1	35.0	19.9	65.0	4.5	30.4	57.0	51.4	1.4	48.6	0.2	14.8

Fuente: Censo de Población y viviendas 1981: La Población Cubana en 1953 y 1981.Cee, 1984

Tabla 8.

Población en edad activa, económicamente activa y desocupada.
Censos de 1953 y 1981

PROVINCIAS Y REGIONES	Pob. edad activa a/		Pob. econ. act. b/		Buscaba trabajo (%)	
	1953	1981	1953	1981	1953	1981
CUBA	59.4	62.0	54.6	53.4	8.3	3.4
Región Occidental						
Pinar del Río	54.3	61.9	64.1	55.9	3.2	2.7
La Habana	61.1	63.3	56.6	54.8	9.2	2.5
Ciudad de la Habana	69.7	66.2	54.0	58.0	9.3	3.6
Matanzas	59.6	63.5	51.6	55.6	12.0	3.0
Isla de la Juventud	64.4	62.7	43.7	70.9	1.5	1.9
Región Centro-Este						
Villa Clara	59.3	62.9	53.9	51.1	8.3	2.7
Cienfuegos	58.5	62.0	52.7	52.8	9.0	2.7
Sancti Spiritus	58.5	62.1	54.4	51.0	6.0	2.3
Ciego de Avila	61.2	61.7	60.8	53.6	4.7	2.7
Camaguey	61.2	61.9	53.5	53.9	8.5	3.4
Región Oriental						
Las Tunas	52.9	59.8	53.6	51.4	12.4	2.9
Holguín	52.7	59.7	56.3	49.1	8.8	4.2
Granma	51.0	58.9	52.3	47.8	6.6	3.7
Santiago de Cuba	54.6	59.4	51.9	51.1	7.9	4.6
Guantánamo	52.4	57.6	54.0	49.6	7.9	4.6

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981: La población Cubana en 1953 y 1981. CEE, 1984

Tabla 9.

Indicadores seleccionados sobre la provisión de servicios sociales.

REGION OCCIDENTAL	1990	1995	2000
Educación			
Primaria rural			
Matrícula a/	88,5	87,7	88,8
Nuevos profesores	----	280	420
Secundaria rural			
Matrícula	73,5	47,6	48,2
Nuevos profesores	----	-2270	300
Primaria urbana			
Matrícula	261,2	313,8	360,7
Nuevos profesores	----	5130	3420
Secundaria urbana			
Matrícula	215,8	168,9	194,2
Nuevos profesores	----	-170	-1550
Terciaria urbana			
Matrícula	76,6	71,1	52,5
Nuevos profesores	----	-170	-1550
Salud			
Inc. demanda de camas	1990-1995		1995-2000
	1157		1172
Vivienda			
Rural			
Déficit	6150		6190
Urbano			
Déficit	26579		26370

a/.- La matrícula está expresada en miles

Tabla 10.

Indicadores seleccionados sobre la provisión de servicios sociales.

REGION CENTRO-ESTE	1990	1995	2000
Educación			
Primaria rural			
Matrícula	65,1	64,6	65,7
Nuevos profesores	----	210	340
Secundaria rural			
Matrícula	52,3	34,8	35,0
Nuevos profesores	----	-1530	200
Primaria urbana			
Matrícula	178,3	210,2	238,0
Nuevos profesores	----	3190	2990
Secundaria urbana			
Matrícula	149,6	117,2	131,1
Nuevos profesores	----	-2560	2000
Terciaria urbana			
Matrícula	53,5	48,8	36,3
Nuevos profesores	----	-210	-104
Salud			
	1990-1995	1995-2000	
Inc. demanda de camas	627	728	
Vivienda			
Rural			
Déficit	6430	6460	
Urbano			
Déficit	27570	27430	

a/.- La matrícula está expresada en miles

Tabla 11.

Indicadores seleccionados sobre la provisión de servicios sociales.

REGION CENTRO-ESTE	1990	1995	2000
Educación			
Primaria Rural			
Matrícula	106,0	107,4	103,1
Nuevos Profesores	----	520	76
Secundaria Rural			
Matrícula	88,8	59,4	62,1
Nuevos Profesores	----	-2560	570
Primaria Urbana			
Matrícula	290,9	346,0	368,8
Nuevos Profesores	----	5440	3130
Secundaria Urbana			
Matrícula	234,6	184,7	214,6
Nuevos Profesores	----	-3930	3980
Terciaria Urbana			
Matrícula	80,7	77,0	57,0
Nuevos Profesores	----	30	-1660
Salud			
Inc. demanda de camas		1990-1995	1995-2000
		3634	786
Vivienda			
Rural			
Déficit		6250	6280
Urbano			
Déficit		26920	26710

a/.- La matrícula está expresada en miles

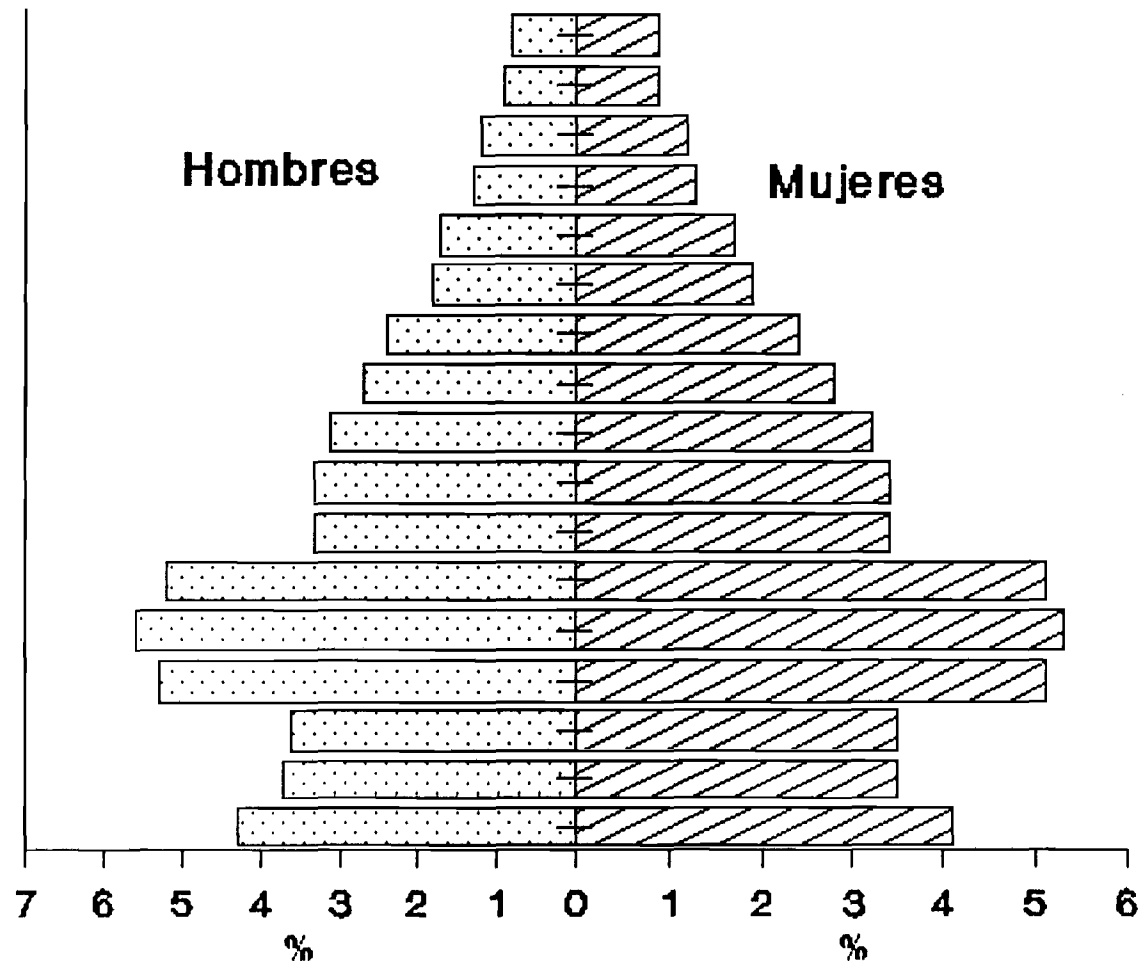
GRAFICOS

ESTRUCTURA DE LA POBLACION. CUBA. 1990

Por edad y sexo

Grupos de edad

- 80 Y mas
- 75-79
- 70-74
- 65-69
- 60-64
- 55-59
- 50-54
- 45-49
- 40-44
- 35-39
- 30-34
- 25-29
- 20-24
- 15-19
- 10-14
- 5-9
- 0-4



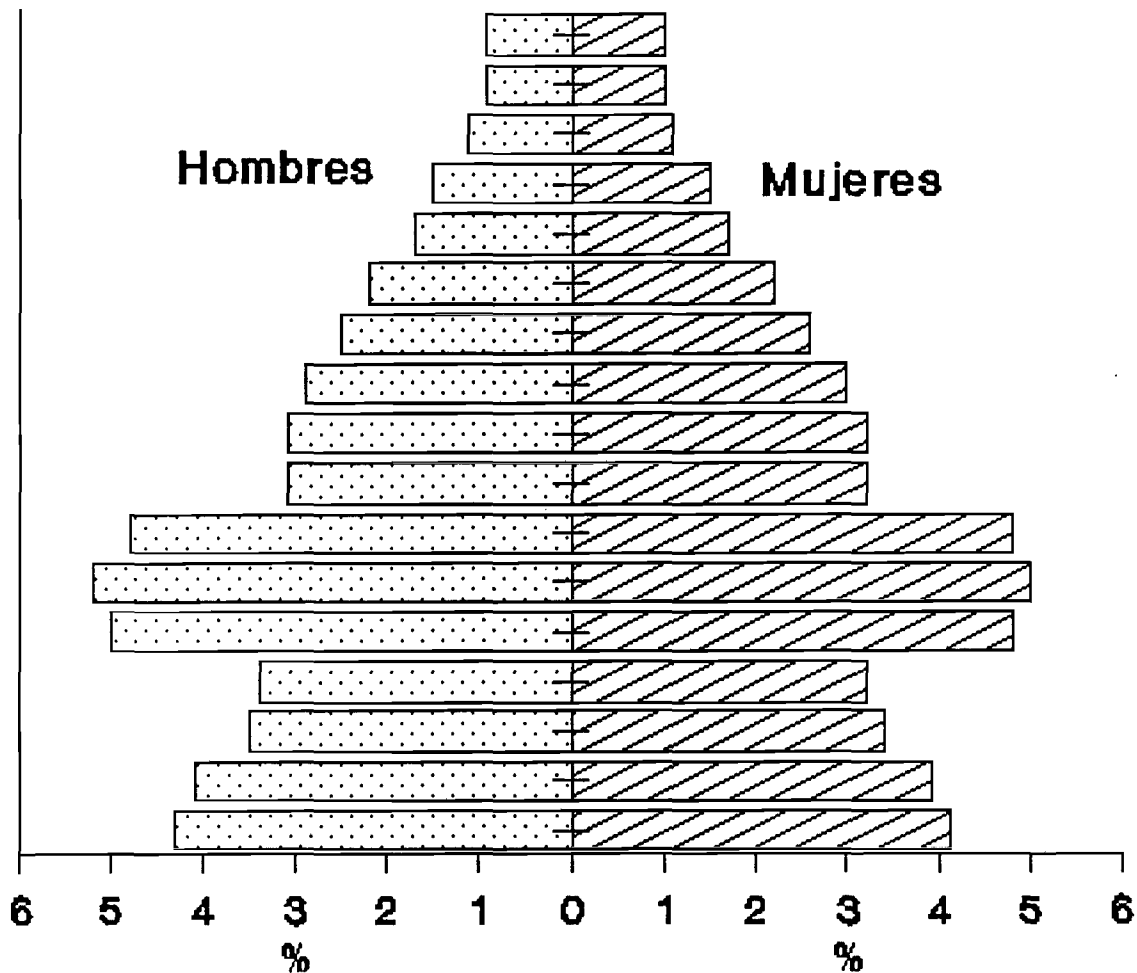
Fuente: CELADE

ESTRUCTURA DE LA POBLACION. CUBA. 1995

Por edad y sexo

Grupos de edad

- 80 Y mas
- 75-79
- 70-74
- 65-69
- 60-64
- 55-59
- 50-54
- 45-49
- 40-44
- 35-39
- 30-34
- 25-39
- 20-24
- 15-19
- 10-14
- 5-9
- 0-4

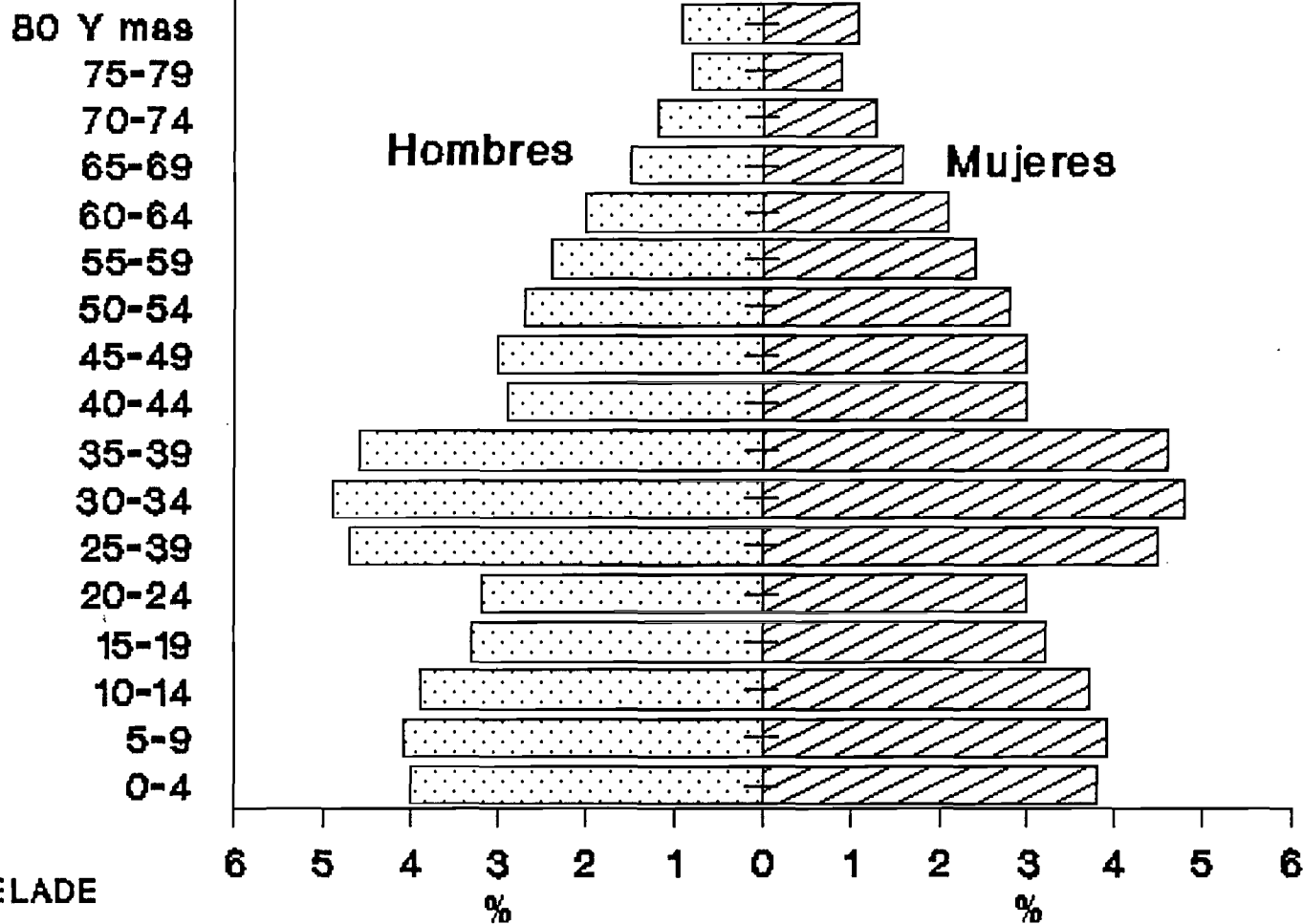


Fuente: CELADE

ESTRUCTURA DE LA POBLACION. CUBA. 2000

Por edad y sexo

Grupos de edad



Fuente: CELADE

BIBLIOGRAFIA

- ACC. (1984) (Academia de Ciencias de Cuba). Instituto de Geografía. Cambios en el poblamiento rural de Cuba como resultado de una política de desarrollo socioeconómica. León W., Marlén P., La Habana, 1984*
- Bravo J. (1993). Consecuencias económicas de los cambios demográficos en América Latina. Teorías y evidencias. Material para los alumnos del Programa Global en Población y Desarrollo, CELADE (edit), Santiago*
- Briquet S. (1992), Collision Course: labor force and educational trend in Cuba. Cuban Studies No.53, Pittsburg University, 1993.*
- CEE. (1983) (Comité Estatal de Estadística). Comunicado acerca de los resultados del Censo de Población y Viviendas 1981, Ciudad de la Habana.*
- (1984) Censo de Población y Vivienda 1981: la población cubana en 1953 y 1981. La Habana*
- (1989) Anuario Estadístico de Cuba 1989, Ciudad de la Habana.*
- (1991) Encuesta Nacional de Fecundidad 1987, Ciudad de la Habana.*
- (1992) Anuario Demográfico de Cuba 1990, Ciudad de la Habana*
- (1993) Cuba, Proyecciones de población a nivel nacional y provincial, período 1993-2010. Instituto de Investigaciones Estadísticas, Ciudad de la Habana.*
- CELADE (1991) (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico No.47. Santiago.*
- (1992) (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico No.50. Santiago.*
- (1993a) (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico No.51, Santiago.*
- (1993b) (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico No.52, Santiago.*
- (1993c) (Centro Latinoamericano de Demografía), Boletín Demográfico No.53. Santiago.*
- CEPAL (1985) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), El desarrollo de la seguridad social en América Latina. Estudios e informes de la CEPAL No. 43. Santiago.*
- (1993) América Latina y el Caribe. Dinámica de la Población y el Desarrollo, Santiago.*

Landstreed B. (1976). Latin American Studies series. Dissertation Series, Cornell University.

Mesa Lago C. (1981). Economy of Socialist Cuba: a two decade appraisal. Albuquerque; NW: University of New Mexico Press.

Morejón B. (1992). Tipos de patrones hisróricos de la migración cubana hacia los Estados Unidos y características diferenciales con respecto a otros grupos hispanos. La demografía cubana ante el V Centenario. CEDEM (edt.), Ciudad de la Habana, 1992.

PNUD (1994) (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Informe sobre el desarrollo humano 1994. Edit. Fondo de Cultura Económica, Méjico.

República de Cuba (1955). Censo de Población, Viviendas y Electoral, Informe general, 1953, La Habana